

Barrio. El fin de los corrales de Triana

Extractos de la obra

Los patios de vecinos, en ellos se desenvuelve la trama.

*«[...] Casi ninguno de estos fue pensado así desde su levantamiento, la gran mayoría fueron reconvertidos para su alquiler. [...] Las élites de la capital, venidas a menos por el atraso industrial del país, salvo adquirir las propiedades no hicieron nada por el mantenimiento de los edificios.

[...] En ellos se daba hogar a más o menos familias en un cuarto o sala a cada una. Las habitaciones abrazaban al corazón de la casa que era el patio. [...] Dentro de cada cuarto, la cama matrimonial y los camistrajos donde se amontonan los numerosos miembros de la prole; sus pocos pucheros, algún menaje y, dependiendo del espacio, alguna mesa, sillas, y, excepcionalmente, mobiliario para guardar ropa y demás escasas propiedades.

[...] el resto de necesidades se solucionaban con servicios comunes como la cocina, el lavadero, el retrete o el agua. Si bien dentro de cada habitáculo una familia estaba recogida, es el corral el que se encargaba de darle a estos pobres raigambre en el arrabal.»

*«Pocambre vivía en la calle Betis, al principio de esta vía que es la frontera urbana que se asoma al río. El patio de vecinos era conocido como el Corral del Agua, también por los muy viejos, como el Corral de Tomares. [...] En él, un cuarto para cada familia donde se hacinaban padres, hijos o abuelos y, si las desgracias lo exigían, tíos, sobrinos o primos. [...], un esqueleto de cordeles parcelaba minúsculos espacios que cada familia modificaba a medida que los miembros crecían en número o edad. Entre estos paños, matrimonios y núbiles tenían su minúsculo lugar de íntimo recato.»

El ambiente taurino/flamenco de algunos protagonistas.

*«Retomando la tertulia siguieron charlando sobre flamenco que era el tema nuclear entre los fieles del local, en menor medida se hablaba de lo taurino y aún menos de la pelota. Lo flamenco estaba tan presente que incluso hablando del balón o los toros se usaba palabrería de lo jondo; «...el otro día en la corrida de La Pañoleta el niño ese de Gines salió por peteneras...», «...que te digo yo que en el Sevilla como tiempla Ramoní no tiempla nadie, si es que parece gitano, coño.»

*«—A la puerta de la fragua... no me vengas a buscar... si no me quitas penas, ay, no me las vengas a dar.

—¡Bien, Miguel! —jaleó uno de los de siempre al cantaor que, en falsete y acelerando el compás, canturreaba el martinete. Casi nadie sabía su nombre, en su barrio para todos era Pocambre.»

La sociedad y la convivencia en la Triana de mediados del siglo XX

*«Todos comían alegres, eso era un patio de vecinos, fiesta todos los días. Aunque la miseria no les abandonaba, siempre cabía la celebración de cualquier cosa. Unos melones para compartir, cuando se ponía la radio de Aurelia en la puerta de su cuarto para escuchar coplas o cuando ocurría un accidente y no había que lamentar ninguna desgracia. En esta ocasión, comer juntos levantaba el ánimo de los que se habían quedado sin hogar.»

*«La homosexualidad era perseguida en España por cualquiera que tuviera poder; políticos, clero o fuerzas de seguridad. En un país con la religión metida en el tuétano de lo social y lo político, solo dentro de las hermandades habían podido estas personas, muy devotas por otro lado, participar de lo religioso.»

*«La raquílica clase media de la ciudad se aplicaba con rigor la máxima de no meterse en cuestiones políticas, eclesiales o sociales. «Tú no te señales...» decían madres a padres y viceversa, igual se lo decían a sus hijos. Existían muchas frases que querían decir lo mismo; «ni el primero ni el último, del montón...; no te metas en política...; la misa que la diga el cura...».

La pobreza de los gitanos

*«Hacia tiempo que casi sin enterarse muchos de esos gitanos se habían quedado sin empleo. [...] Tras la dura posguerra, el trato de ganado menguó por los vehículos a motor en labores agrícolas y urbanas y la forja perdió fuerza, en parte por lo anterior y por la aparición de nuevos materiales. Además, el desarrollo de la gran ciudad fue ocupando las zonas de cultivo próximas, por tanto, el trabajo agrícola de jornal se alejaba de su territorio. Las únicas formas de buscarse la vida para ellos quedaron restringidas al muelle, cada vez más mecanizado, y a otros trabajos de gran esfuerzo físico, poca estabilidad y peor beneficio. De forma residual podían buscarse la vida en tareas artesanales como el mimbre, el latón, la alfarería o en el arreglo de muebles tan pobres como los que los mandaban a reparar.»

*«Para los hijos de la necesidad, ser feliz era comer regularmente. El día de reyes era solo uno en el que, como excepción, se podía desayunar y merendar alguna novedad —merendar ya era novedoso—, chocolate caliente con dulces o churros, y si ese año podía ser, algún trasto viejo para jugar. Un juguete era algo tan prescindible en una casa pobre, como un pijama en esa España. Por eso, los Reyes Magos no era una festividad muy celebrada en los corrales, pero como existía Aurelia, para José existían los regalos.»

La expulsión

*«—Pero es que esas casas no son de ellos. ¡Triana no es de los gitanos! —dijo haciendo que su voz resonará por los pasillos del ayuntamiento.

—Pues ¿sabe lo que le digo? —trató la mujer de serenarse.

Aurelia se levantó de la silla apoyándose en la mesa del concejal. De pie cerró la mano y dando golpecitos sobre el escritorio del político sentenció sin levantar la voz.

—Triana no será de los gitanos, pero los gitanos son Triana.»

*«Aunque fuesen poco más de diez patios los desalojados en el arrabal, el hacinamiento y la algarabía de sus inquilinos se echaba de menos. Si se aproximaba a alguno de los lugares vaciados, los obreros resaltaban la huella de la partida. [...] Como si fueran un velatorio, la gente callaba al acercarse, al dejarlos atrás continuaban en respetuosa reflexión. En las conversaciones de las calles más populosas, en el Altozano, en San Jacinto o por Castilla, se hablaba de lo mismo. [...] «... dicen que están lejísimos; yo la verdad es que ni he dormido esta noche; está el barrio sordo [...]»

La despedida

*«[...]El balcón estaba repleto, el Moro hizo sitio para que el cantaor pasara y una vez que el paso se arrió la música se detuvo. El gitano se santiguó antes de salir y sobre el murmullo del gentío piso el balcón y empezó a entonar.

—Ay, ay, ay...

Su voz crecía segura de estar en la afinación perfecta. Como si el diapasón de su garganta mandase, el siseo de los presentes exigía al barrio escuchar. De nuevo volvió a entonar, ya no fue necesario que se mandara a callar, su eco lo inundaba todo. Sobre el silencio bosquejó su saeta por seguiriyas.

—Ay, ay, ay...»

*«La tarde de cofradías transformó a muchos de los desterrados a la otra punta de Sevilla. Rosarillo disfrutó de una despedida serena del barrio que la vio nacer antes de marcharse [...]. Paladeó cada instante que estuvo recorriendo sus calles con su hermano. Pocambre puso su firma en el aire de Triana para que el eco de su cante gitano no se borrara en mucho tiempo. También demostró que la pureza no hay dinero que la compre. Y José, sentado en el pasillo del autocar junto a su padre, se sintió por primera vez orgulloso de Jacinto.»